

Conversaciones: Los dieciséis armónicos de Re

Saraí Noriega Peralta
Estudiante del VII Semestre de
la Licenciatura en Música

... *“Cantando. Poder cantar y hacer muchas cosas al mismo tiempo, como bailar, actuar, pero lo importante para mí, siempre fue cantar.”*
Zaruhi Martirosyan

Comencé como casi todos los días, aprovechando su tiempo libre para hacerle preguntas sobre musicalidad, compositores y sus obras, discutir algunas interpretaciones e intérpretes.... Pero esta vez mi objetivo era otro, me interesaba hablar sobre un personaje polémico, perfeccionista, apasionado por la música y por el deseo enorme de transmitir sus conocimientos. Aquel día hablamos de ella y su formación en el arte, de su llegada a México, de sus anécdotas y recuerdos llenos de nostalgia y respeto por su tierra.

Soy de Armenia, dice con ahínco cada vez que le preguntan de dónde viene, pero ahora, ese lejano lugar con una cultura tan distinta, es bastante familiar para quienes compartimos con ella como alumnos y me atrevo a decir, como compañeras, el camino de esta maravillosa profesión: la música.

Zaruhi Martirosyan es intérprete e investigadora, esa experiencia integral dentro de la música le permite una gran flexibilidad como artista y docente, tiene un doctorado en musicología y maestrías en canto y piano, otorgado por el Conservatorio de Yerevan, Armenia. Cuando llega a la Universidad de Sonora en 2012, se integra como maestra de coro y piano de la Licenciatura en Música. El trabajo con sus alumnos ha demostrado ser de gran calidad y ha generado interés en la comunidad artística. Uno de sus proyectos más importantes es el *Te Deum* de Arvo Pärt, obra coral que monta, primeramente como parte de la clase de coro, después como proyecto para prácticas profesionales con varias presentaciones en diferentes escuelas y, por último, para el cierre de temporada agosto-diciembre 2014 de la Orquesta Filarmónica de Sonora. Desde su llegada a

nuestra institución, comienza una historia, muchas experiencias e incontables versiones. He aquí una de ellas...

¿Maestra, le gustaría hablarme de cómo empezó su carrera musical, de dónde vino su interés, datos de estudio...?

“Por las tradiciones artísticas y culturales de mi país, empecé desde muy temprano; me llevaron a la escuela de artes y estaba en prácticamente todas las clases. Tenía que elegir un instrumento o dos, así que elegí piano y canto. Con el canto vino teatro y danza, y con el piano la parte teórica. En esa escuela empieza mi interés por todas las artes. Nunca estuve limitada ni por parte de mi familia ni por parte de la escuela.

También desde muy pequeña tuve mucho interés por la ópera, ya que una amiga de mi mamá, que era cantante, siempre nos regalaba boletos. Recuerdo casi todas las óperas a las que fui. No recuerdo la impresión que tuve de la música, sino la manera en que cantaban y lo que pasaba en el escenario. Esas primeras impresiones las tengo como un flash y ese mismo interés que sentía hacia el escenario y la ópera no ha cambiado. Lo que sucede cuando apagan las luces y empieza la función, cuando comienzan a cantar e inicia la historia... Eso me es de lo más divertido.

Cuando terminaba la función, una parte muy importante de mi ritual era ir con los cantantes a los camerinos, ver el vestuario, el maquillaje, las pelucas, todo desde muy cerca; me interesaba mucho esa transformación. No me podía explicar qué pasaba, porque la conocía (la amiga de su madre)... es alguien que conozco desde siempre y está en nuestra casa, bromeando, hablando de otras cosas, y luego la veo completamente diferente y cantando. Esa transformación siempre me llamó mucho la atención, ¿cómo puede ser ella en la vida diaria y otra persona en el escenario? Eso formó mucho mi amor por el arte y mi imaginación. Siempre me pareció muy divertido ser alguien más, por eso disfrutaba muchísimo mis clases de teatro y danza”.

¿Por qué elige la música como carrera, si le era tan atractivo el teatro y la danza?

“Cantando. Poder cantar y hacer muchas cosas al mismo tiempo, como bailar, actuar, pero lo importante para mí, siempre fue cantar. Tal vez porque los primeros reconocimientos que tuve, fueron en el canto. Nunca tuve pánico escénico, al contrario, sentía un amor inexplicable al estar ahí, salir y ser alguien más, comunicar una idea y después la retribución del público. Era el momento más divertido, quería salir al escenario desesperadamente ¡déjenme salir! No puedo controlar esa sensación, ni antes ni ahora. Es mágico, es lo más precioso que existe. Simplemente me encanta cantar, no tengo una respuesta más seria.

Amo el canto y amo la voz que es un misterio muy grande para mí, aunque sigo investigando, siempre me sorprende, siempre siguen habiendo cosas por descubrir. Definitivamente, me sirve mucho el conocimiento de las otras carreras que cursé, tal vez por eso mucha gente me dice que soy una cantante muy rara, porque tengo una mentalidad más apegada a la música instrumental. Nunca quise ser una cantante sencilla, sino una cantante que puede experimentar mucho con la voz, no cantar igual la música de cámara, ópera, contemporáneo, folklor, etcétera; sino poder aplicar colores que yo pienso que necesito en determinada pieza y poder cambiar mi voz para ser una cantante de cualquier género... ser multifuncional, no limitarme y ser diferente. Creo que eso viene de mi interés por la música instrumental, y ahí se refleja mi parte pianística, donde puedo crear una armonía gigante y escuchar todos esos colores de diferentes registros al mismo tiempo, esa cualidad la tiene el piano y a veces quisiera aplicar eso a la voz. Prefiero ser cantante – músico, primero ser músico y después lo demás partiendo desde mi punto de vista como musicóloga; poder conocer y entender todo sobre lo que decida cantar. Eso está muy claro en mi cabeza”

Entre más la escucho hablar sobre sus ideas personales dentro de la música, no puedo evitar imaginarme sus días de escuela... ¿Cómo fueron las clases y sus maestros?

“Me tocó la suerte de tener muy buenos maestros. La base técnica en el piano, el conocimiento en teoría musical y solfeo, la tuve en la escuela de arte no. 1, mi primera escuela. Para nosotros los maestros son personas muy importantes, a veces más importantes que nuestros papás; por ejemplo si yo voy a determinada clase y no me gusta la clase, el 99% es culpa del maestro. Creo que ellos daban clase como especialistas en sus materias, amaban su profesión y lo hacían con gran vocación; ese amor se percibe, así que vas a clase con mucho interés para ver qué nuevo tienen para enseñarte. Porque Do mayor no es algo demasiado interesante para un niño, la maestra que te está explicando la teoría de manera muy atractiva es la que crea ese interés por Do mayor. Ellos hacían que nosotros como alumnos también nos enamoráramos del material que estábamos tocando.

Después, cuando estaba por pasar a otra escuela, investigué donde estaban los mejores maestros de teoría musical y descubrí que estaban en la escuela musical profesional (educación media). Las clases comenzaron y nos llevaron muy profunda y profesionalmente a la teoría musical, nos preparaban prácticamente para entrar al conservatorio. Teníamos la carga común de materias: matemáticas, física y demás; y las materias musicales: análisis, donde te enseñan a analizar a primera vista repertorio clásico; historia de música que es una clase muy auditiva, e historia del arte. Estuve tres años en esa escuela estudiando teoría musical, así que fue muy lógico para mí entrar a la carrera de musicología en el conservatorio. Decidí cursar hasta el doctorado y en el transcurso entre a la carrera de piano y de canto.”

Desde pequeña demostró interés y decidió estudiar teoría musical, ¿nunca tuvo miedo que esto la alejara del canto? “Siempre amé la materia de solfeo como tal, antes de pensar que eso pudiera ser una carrera. Sé que todo el mundo odia solfeo. Los otros niños, compañeros del salón me decían... cómo recuerdo esa broma... ¡Te gusta solfeo porque tu mamá es músico!... Eso no tenía nada que ver.

A los catorce años vino el cambio de voz y lo sentí muy fuerte, simplemente desapareció. Tenía a mi mamá, conmigo como pianista acompañante... mi *coach*. Me dijo que tenía que esperar hasta los diecisiete que volviera la voz y que trabajaríamos juntas, con mi nuevo registro, la técnica, etc. El proceso de cambio fue muy natural, gracias a ella que me explicó muy bien lo que estaba pasando. En el lapso de tres años donde esperaríamos para que volviera mi voz, decidí estudiar teoría. Nunca me sentí estresada o en depresión porque seguía en la música.”

Siguió hablándome detalladamente de su paso por el conservatorio hasta el día en que entrego su tesis de doctorado. La dinámica de la entrevista se volcó en pequeñas historias que se iban uniendo entre los contrastes que puede vivir un estudiante, aventuras les llama ella. Sus maestros, el estudio y práctica de la música folklórica y sacra de Armenia, las prácticas profesionales como maestra de solfeo, la convivencia con compositores, conferencias, su grupo de amigos llenos de pasión y romance hacia la música. En fin, cada tema narrado de una manera muy vívida, muy expresiva... y así continuamos.

¿Cómo se inicia en la dirección coral?

“Mi experiencia cantando en coros desde los siete años de edad ha sido clave para desarrollarme como directora coral. Me invitan al coro Hover, uno de los mejores de mi país; ahí nuestra directora nos daba la oportunidad de pasar a dirigir a los que estábamos interesados; también trabajamos con bastantes directores y compositores; vivir el proceso de lo que cada uno de ellos estaba creando musicalmente, no lo puedo comparar con ninguna clase privada. Como coro teníamos que ser tan flexibles para cantar un día con el director de la orquesta nacional, otro día en la ópera, después Penderecki, etc. No podíamos limitarnos a solo entender el gesto de nuestra directora oficial. La maestra siempre puso piezas que eran un reto, nunca un proyecto se parecía al anterior y eso nos funcionaba mucho.

El coro que he formado con mis alumnos de la licenciatura en música, es mi primera experiencia fuerte como directora coral. Fue muy duro en el inicio porque yo no hablaba español. Ya es difícil comunicarse con la gente joven y aparte de eso agregar un detalle... ser extranjera... Intenté desde el principio no pensar en eso, aunque sabía que era un problema real. Entonces me enfoqué en enseñarles música, sabiendo que iba a tener muchos errores al hablar, preferí que esos errores fueran en el idioma y no en la música. Me apoyé mucho hablando en inglés, mientras en mi casa practicaba intensivamente la escritura y lectura en español para tener palabras básicas de música. Cuando llegué a México estuve en Torreón sin trabajar bastante tiempo, así que venir con ustedes y montar Rossini, que fue mi primer proyecto aquí, me hizo sentir que podía volver a la vida musical y no debía perder esa oportunidad solo por no saber español. Claro que no podía aprender el idioma en seis meses pero si podía enseñarles Rossini en seis meses. Hasta ahora sigo teniendo muchos errores pero, qué es más importante... cantar el *Te Deum* o pensar en las reglas gramaticales...”

¿Qué la motivó a llevar a cabo el *Te Deum* de Arvo Pärt?

“Buscaba una obra que pudieran cantar los alumnos de la clase de coro IV y VI, y quería algo diferente al siglo XIX porque antes habíamos montado la misa solemne de Rossini. Algunos tenían mucho interés por la música contemporánea. Pensé en Penderecki, también en Britten y no sé bien cómo llegué al *Te Deum*... Sólo recuerdo que vi el video del coro del Coro de Cámara de Estonia con Tõnu Kaljaste... y evoqué mis tiempos en el conservatorio. Algunas personas, con opinión muy valiosa para mí, me aconsejaron buscar algo auditivamente más familiar para mis alumnos, porque la filosofía de Pärt es muy diferente. Yo sabía que valía la pena enseñarles la obra. Todavía recuerdo sus reacciones cuando veían el mismo video... decidí llevarlo a cabo pero no quería que fuera decisión solamente mía, así que lo sometí a votación durante la clase y todos quisieron cantar Pärt. Si el alumno está interesado y dispuesto a

aprender, no puedo ignorar esas ganas. Ahora el *Te Deum* era algo real. Después, platicando con el Mtro. Christian Gohmer, director de la Orquesta Filarmónica de Sonora, coincidimos en el interés por la música contemporánea. Me dijo que había trabajado una obra de Pärt en el D.F., le comenté del proyecto con mis alumnos de coro, al siguiente día me propuso fecha para presentarnos con la Orquesta. Teníamos lapso de un año para trabajar.”

¿Cómo fue el proceso creativo en el montaje de la obra?

“Yo tenía mucha información de Pärt porque mi tesis de doctorado trataba de su obra en el género de la pasión, así que sabía que en algún momento tendría que hablarles a mis alumnos sobre eso. Por primera vez sentí que estaban listos como coro para aceptar más información que solamente dinámicas y solfeo. La obra pide mucha organización y disciplina por su forma tan ascética. La primera mitad del año fue ver técnica, notas, la partitura es muy transparente, aun así, había algo que no salía bien y no entendía cual era el problema. Así que el segundo semestre, decidí empezar a trabajar la mentalidad, la filosofía de la pieza y sobre todo del compositor, también se me dio la oportunidad de impartir una materia optativa sobre la música del siglo XX; varios de mis alumnos de coro se inscribieron, ellos ya no podían controlar el interés por conocer cosas nuevas y para mí era importantísimo que tuvieran contacto con las composiciones de este periodo. Esto ayudó mucho para el desarrollo del *Te Deum*. “

“Les conseguí buen material como películas, obras pictóricas, ejemplos de la danza, libros, etc., para despertar más su creatividad y que pudieran asociar esta nueva información con la filosofía en la que nos estábamos adentrando. Me limite al hablar de la parte religiosa, porque es algo muy personal, así que enfoqué el interés y trabajo en la teoría de los armónicos, Bach y su clave bien temperado. Comenzamos a cantar cada uno de los 16 armónicos de la nota Re sobre la que está escrita la obra, dando una nota distinta a cada alumno, eso les permitía escuchar realmente de lo que les hablaba y no sólo quedarnos en el conocimiento teórico. Siempre fui por el camino menos complicado para no confundirlos. Y el fenómeno que sucedió fue muy interesante, formamos una muy buena conexión entre el coro, comenzaron a sentir que no cantaban solos, todos eran parte de una sola nota. Por el contrario, había otras cosas que no se pudieron resolver en el proceso de ensayo, hasta que no lo investigué y justifiqué teóricamente. Hubo un

movimiento de la obra que se estaba dificultando mucho. Busqué distintas formas de resolver el problema, haciendo modificaciones en la cualidad del sonido, dinámicas, imágenes que los cantantes pudieran asociar con lo que les pedía... pero no funcionaba. Use la fórmula de la proporción aurea para aplicarla con ciertos números que aparecen en la obra, compases, movimientos, etc. Hice la división con todas las cifras que detecté, el número que resultaba con más recurrencia era justo el del movimiento en el que teníamos problemas... decidí tomarlo como el clímax de la obra. A partir de esta nueva idea comenzamos a avanzar...”

¿Qué obtuvimos como institución a través de su proyecto?

En un principio algunas personas me decían que el público de Hermosillo no estaba listo para esta clase de repertorio, yo nunca estuve de acuerdo, creo que lo que le ofreces a la gente, lo acepta. Somos creaturas de hábitos, estamos acostumbrados a lo mismo y eso es lo que queremos. Algunas personas me dijeron que asistieron al primer concierto y no les gustó, no entendieron muy bien qué pasaba, así que fueron al segundo concierto. Si yo me voy por las preferencias estaría atada a un repertorio muy limitado, así que espero haber abierto una oportunidad para que disfrutaran de la obra.

¿Cómo se siente después de esta experiencia?

“Soy más libre y tengo mucha confianza en mis alumnos, estoy muy satisfecha por lo que hicimos y me siento feliz de haber tenido la oportunidad de trabajar con ellos. Nunca pensé que yo podría montar una obra de Arvo Pärt, por muchas razones, pero lo más importante que a mis alumnos y a mí nos hizo crecer como músicos y generó interés en el público, fue la obra... el *Te Deum* mismo es una obra genial dentro de las composiciones de Pärt. Si mis alumnos no se hubieran enamorado de la obra junto conmigo, esa colaboración no habría tenido sentido.”

Su celular sonó, contestó en su lengua materna, indicación de que pasaría por ella muy pronto. Voltea conmigo muy comprometida con la entrevista... ¿Hay algo más en lo que te pueda ayudar?...

Contesto que no y le doy miles de gracias, ella reacciona como lo hace cotidianamente después de una asesoría intensiva... ¡ay, por favor, yo no he hecho nada!... la conversación termina.